

# Radiografía de la competitividad

POR EDUARDO FRACCHIA Y CRISTIAN ALONSO \*

El Foro Económico Mundial (WEF por sus siglas en inglés) ha dado a conocer hace cinco días el nuevo ranking de competitividad global y como se ha vuelto una triste costumbre, a la Argentina volvió a irle bastante mal. El país terminó en la posición 87 en una lista compuesta por 139 economías. Es decir, al 63% de las naciones incluidas en la muestra le fue mejor que a la Argentina. En términos históricos el resultado no presenta mayores sorpresas. Es una mera prolongación de la tendencia al estancamiento evidenciada en los últimos años. Como ocurre con todos los rankings hay que mirarlos sin absolutizar los resultados. Este indicador se relaciona con otros índices como el de desarrollo humano, el de transparencia y de clima de inversión. En concreto este es un indicador muy asociado a la percepción del país que pondera peor que los indicadores macro que no son tan malos salvo en el caso de la inflación.

La ventaja de este ranking es que ofrece una buena fotografía de las fortalezas y debilidades que presenta cada país en base a la opinión de los ejecutivos, proveyendo un diagnóstico sobre el cual se pueden diseñar acciones tendientes a corregir las carencias.

## NOS VA MAL

A la Argentina le va mal en la dimensión de eficiencia en el mercado de bienes, donde obtiene la posición 135. En efecto, sólo Bolivia, Burundi, Chad y Venezuela presentan mercados más distorsionados. Subsidios muy difundidos, controles de precios, presiones explícitas e implícitas, tributos distorsivos (como ingresos brutos o el impuesto al cheque), retenciones, trabas al comercio exterior. Es claro que el Gobierno no puso particular empeño en esta dimensión y la micro también importa. Debe agregarse la poca efectividad de las regulaciones antimonopolio y las dificultades que acarrea comenzar un negocio.

Otro aspecto de pésimo desempeño es el de instituciones. La Argentina quedó 132 en esta dimensión, tras obtener muy malos resultados en todos los factores considerados. Así, por ejemplo, el índice refiere que sólo los políticos venezolanos tienen una peor imagen frente a la sociedad que los locales. Asimismo quedan en evidencia la vulnerabilidad de los derechos de propiedad (134), el favoritismo en las decisiones del gobierno (137), el despilfarro por parte del sector público (134), la ineficiencia del marco legal (137). Son señalados también la corrupción, la escasa independencia del poder judicial y la tendencia al comportamiento poco ético en el sector privado.

No mucho mejor es el grado de eficiencia en el mercado laboral, donde se alcanzó el puesto 128. Destacando las rigideces en la determinación de los salarios (135), la cooperación nula entre empleados y empresarios (134), las dificultades para contratar y despedir personal (134) y la baja relación entre salarios y productividad (133). También en esta dimensión coexisten los problemas estructurales del país con el aporte de elementos coyunturales por parte de las administraciones recientes. Pero fue en este último tiempo que los costos de despido se multiplicaron y la judicialización de los conflictos se exacerbó.

Apenas un par de peldaños por encima se halla la calificación en el rubro de sofisticación en el mercado financiero (126). Que el ratio crédito a PBI sea del 11% ya debería ser evidencia suficiente para entender este resultado. No sólo el mercado financiero local es poco profundo, sino que sus dimensiones se han vuelto casi insignificantes desde la desaparición de las AFJPs. La capitalización bursátil local es apenas un 3,5% de la brasileña e, incluso, solo un 17,3% de la chilena.

## LAS FORTALEZAS

Pero el país aún cuenta con algunas fortalezas que puede explotar. La mejor posición en términos de dimensiones se alcanza en tamaño de mercado (24). Esto se explica por la combinación de un mercado doméstico de magnitud interesante (22) y un acceso relativamente bueno a los mercados internacionales (39). Aunque tampoco es para dormirse en los laureles. La inserción en nuevos mercados debe ser adoptada como una prioridad diplomática.

En estabilidad macroeconómica el resultado tampoco es malo. El puesto 54 se alcanza en este caso gracias a la buena performance en materia de crecimiento de los últimos años y a que los equilibrios fiscales aún se mantienen. Sin embargo, la excepción en este punto viene dada por la inflación. En materia de servicios sociales los resultados son mediocres, pero no terribles. La Argentina quedó 55 en el factor educación superior y 60 en el de salud y educación primaria. Es cierto que estos resultados pueden parecer una aberración para un país que se hizo grande sobre la base de la inversión en capital humano. Aun así el país mantiene una ventaja comparativa significativa que le permite aspirar a consolidar su presencia en producción de alto valor agregado.

\* Economistas del IAE de la Universidad Austral